

LOS CONTEXTOS MATERIALES NO CERÁMICOS -METALES, HUESO, VIDRIO Y LÍTICA- DE LA "REEXCAVACIÓN" DE LOS HITOS –ARISGOTAS, ORGAZ- (TOLEDO)

THE NON-CERAMIC MATERIAL CONTEXTS - Metals, bone, glass and lithic - OF THE "REEXCAVATION" OF LOS HITOS -ARISGOTAS, ORGAZ- (TOLEDO)

Jorge Morín de Pablos (1), Isabel M. Sánchez Ramos (2), Rafael Barroso Cabrera (1), Miguel A. Díaz Moreno(3) y María Benavides Barco(4)

Resumen:

El presente artículo se ocupa de los contextos materiales no cerámicos visigodos y postvisigodos localizados en la Campaña 2016 en el enclave visigodo de *Los Hitos –Arisgotas, Orgaz-* (Toledo). Se presentan aquí los materiales no cerámicos localizados en la reexcavación de los espacios excavados en las campañas realizadas en el yacimiento por el investigador Luis J. Balmaseda Muncharaz en el pasado siglo XX. A pesar de encontrarnos con un registro arqueológico alterado y excavado en su mayor parte, los contextos materiales localizados están relacionados con otros que conocemos en las dos Mesetas.

Palabras Claves: *Los Hitos*, Toledo, *Sedes Regia*, metales, hueso, vidrio, lítica, visigodos.

Abstract:

This article deals with the visigoths and postvisigoths non-ceramic contexts located in the 2016 Campaign in the Visigoth enclave of *Los Hitos -Arisgotas, Orgaz-* (Toledo). Here we present the ceramic materials located in the re-excavation of the excavated spaces in the campaigns carried out in the deposit by the investigated Luis J. Balmaseda Muncharaz in the last century XX. Although we find an altered archaeological record and excavated for the most part, the localized ceramic contexts are related to others that we know in South and North Mesetas.

Keywords: *Los Hitos*, Toledo, *Sedes Regia*, metals, bones, lithics, glasses, visigoths.

- (1) Departamento de Arqueología de AUDEMA. Calle Felipe Campos 3. Madrid, 28002; www.audema.com; jmorin@audema.com; rba cab@gmail.com
- (2) Research Professor (ATI C.M.). Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco - 28049 - Madrid. Universidad Autónoma de Madrid (España); isabelm.sanchez@uam.es
- (3) Cota667; pintocota667@gmail.com
- (4) Universidad de Alcalá de Henares; maria.benavidesbarco@gmail.com.

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Arqueología de los Paisajes urbanos en la Antigüedad tardía en la Península Ibérica (450-850)" dirigido por la Dra. Isabel Sánchez Ramos en el marco del contrato de investigación docente 'Atracción de Talento investigador' (Referencia 2016-T1/HUM-1113) concedido por la Consejería de la Educación, Juventud y Deporte de la Dirección General de Universidades e Investigación de la Comunidad de Madrid, y desarrollado en la Universidad Autónoma de Madrid.

INTRODUCCIÓN

El propio nombre del enclave "Los Hitos" obedece a los continuos hallazgos de restos de escultura y sillares que los labriegos de la localidad extraían con sus arados desde el siglo XVI, lo que atrajo a eruditos como Román de la Higuera (Carrobles y Morín 2017). Los restos fueron amontonados a lo largo de los años en la zona Norte del predio, aunque también se emplearon en la construcción de la iglesia parroquial. Los materiales escultóricos despertaron el interés de los vecinos y otros aficionados a las "antigüedades" que excavaban por todas partes en busca de supuestos tesoros. Este sería el caso del "tío Simón", que en la década de los años treinta trabajó con tanto esfuerzo que dejó al descubierto un sarcófago de alabastro. Además, las dos veneras más significativas del yacimiento le sirvieron para decorar su tumba en el cementerio municipal. Los vecinos acopiaban las piezas y las trasladaban al pueblo para ornamentar las casas, donde todavía hoy se pueden contemplar. La labor del municipio permitió crear un pequeño Museo local en el que se recogieron un número importante de estas piezas. Estas circunstancias llevaron a Luis Balmaseda Muncharaz a realizar una serie de campañas de excavación entre los años 1975 y 1982 (Balmaseda 1998, 2006 y 2007).

Desde el año 2006 trabajamos en un proyecto de investigación para el conocimiento de la *Sedes Regia toletana*. Primero centrado en la propia

ciudad de Toledo (Barroso *et alii*, 2007; Barroso y Morín, 2008; Barroso, Carrobles y Morín 2009) y después en el territorio de la *Sedes Regia* (Barroso, Carrobles y Morín 2009). Así, en el año 2014 realizamos los primeros trabajos de "reinterpretación" del espacio mediante la utilización de un Dron (Barroso, Carrobles y Morín 2014; Barroso *et alii*, 2015), que culminaron con la compra del espacio por el Ayuntamiento de Orgaz, el acondicionamiento del camino y la reanudación de las excavaciones arqueológicas en el año 2016 (Sánchez *et alii*, 2017a y b; Morín y Gutiérrez de la Cal 2017). En el presente trabajo nos ocupamos de los contextos materiales no cerámicos localizados en las áreas ya excavadas por Balmaseda en el enclave de *Los Hitos* (Arisgotas, Toledo). Los trabajos han continuado en el año 2017, excavando una iglesia, seguramente "propia", y continuaran en los próximos años (Morín y Sánchez 2018).

1. LA CAMPAÑA DE 2016

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el año 2016 comenzaron en el mes de julio y finalizaron en el diciembre del mismo año. El principal objetivo era reexcavar el espacio central del edificio que había sido objeto de búsquedas desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX y luego entre los años 70/80 excavado por el arqueólogo L. J. Balmaseda Muncharaz (En adelante LJBm).

Estos trabajos habían ido extrayendo los estratos arqueológicos y los derrumbes del edificio de su parte central y los habían ido depositando

fuera en la parte este. Esta circunstancia había provocado la colmatación de toda la fachada este, que apenas presentaba desarrollo en altura. Uno de los objetivos era la retirada de todas estas terreras generadas desde el siglo XVI hasta prácticamente nuestros días. Por otro lado, se buscaba obtener secuencias estratigráficas fiables de este espacio central, ya que todavía existían niveles que no había sido alterado por las rebuscas. La excavación serviría para comprender los diarios facilitados por LJBM de sus trabajos en el edificio.

Los trabajos de limpieza realizados en el año 2014 nos habían permitido realizar una planta del edificio y se decidió realizar la intervención por ámbitos. En esta campaña nos centraríamos en la estancia central, que se encontraba dividida en tres espacios, un pórtico este –Se había interpretado como un ábside- y un pórtico norte, que se ya era evidente en la fotografía aérea y que no había sido excavado por LJBM. Por último, quedaba la terrera acumulada al exterior, en la zona este, que falseaba la topografía de la zona y la fachada principal del edificio, ya que ésta se encontraba totalmente alterada.



Fig. 1A. Vista área del emplazamiento de los Hitos, 2016.

Los ámbitos totalmente excavados en la campaña del año 2016 son los que se corresponden con la estancia central, dividida en tres espacios; los pórticos este y norte y, finalmente, el espacio exterior situado al este. En la campaña de 2016 también se intervino en otros espacios del edificio, como la zona situada al oeste, pero que no ha acabado de excavar y se realizará en la campaña de 2017. Esta zona se corresponde con el acceso al piso superior que fue modificado en época andalusí. Además, en este período se adosaron dos construcciones al noroeste y suroeste que servían para acceder al piso superior, ya que el acceso de época visigoda fue clausurado. Estos espacios están también pendientes de finalizarse, por lo que no los incluimos en este trabajo. Finalmente, señalar que al sur se localizó la iglesia del conjunto que se excavará en 2017. (Figs. 1A y B)

2. LOS CONTEXTOS MATERIALES NO CERÁMICOS

La gran parte de los materiales localizados en la reexcavación de los ámbitos de Balmaseda son restos cerámicos, que fueron objeto de un estudio específico en un trabajo anterior (Morín et



Fig. 1B. Fotografía aérea de Los Hitos, 2016.

alii, 2017). Sin embargo, aparecen algunos elementos metálicos –bronce y hierro-, algunos objetos manufacturados en hueso, alguno excepcional como un fragmento de flauta, vidrio y lítica. Estos contextos, a pesar de su escaso número, tienen interés por aportar datos cronoculturales al espacio reexcavado. No se incluyen aquí los elementos arquitectónicos y ornamentales recuperados, que serán objeto de un estudio específico. Por último, se han localizado algunos materiales contemporáneos que son la huella silente de las visitas que ha recibido el yacimiento en los últimos 40 años. En este sentido, señalar que la acumulación de basuras ha sido inexistente, siendo un enclave respetado y cuidado a lo largo de estos 40 años hasta que se han reanudado los trabajos arqueológicos.

2. 1. LOS CONTEXTOS METÁLICOS

En este apartado nos ocupamos de los contextos metálicos recuperados en la campaña de 2016 en los ámbitos que ya habían sido excavados por Luis J. Balmaseda Muncharaz en los setenta y

ochenta del pasado siglo XX. Además, estos espacios habían sido profundamente alterados por la “rebusca” de piezas decorativas desde el siglo XVI, que se hizo especialmente intensiva en el siglo XX. Por último, señalar que la última ocupación en época andalusí también afectó profundamente a la estratigrafía, ya que se rebajaron los suelos para colocar un suelo de lajas a una cota entre 15 a 20 cms por debajo del *signinum*. En este sentido, todas las tumbas fueron abiertas seguramente para despojarlas de los objetos de valor, lo que explica las desconexiones anatómicas y la intrusión de algunos contextos cerámicos andalusíes en sus rellenos.

Los ámbitos que a continuación se estudian son el espacio central, dividido en tres ámbitos: habitación sur, central y norte; los pórticos este y norte y, finalmente, los contextos recuperados en la terrera exterior acumulada en la fachada este del edificio que había generado más de un metro de sedimento, ya que las rebuscas y las propias terreras de Balmaseda se hicieron en esta zona (Fig. 2.).

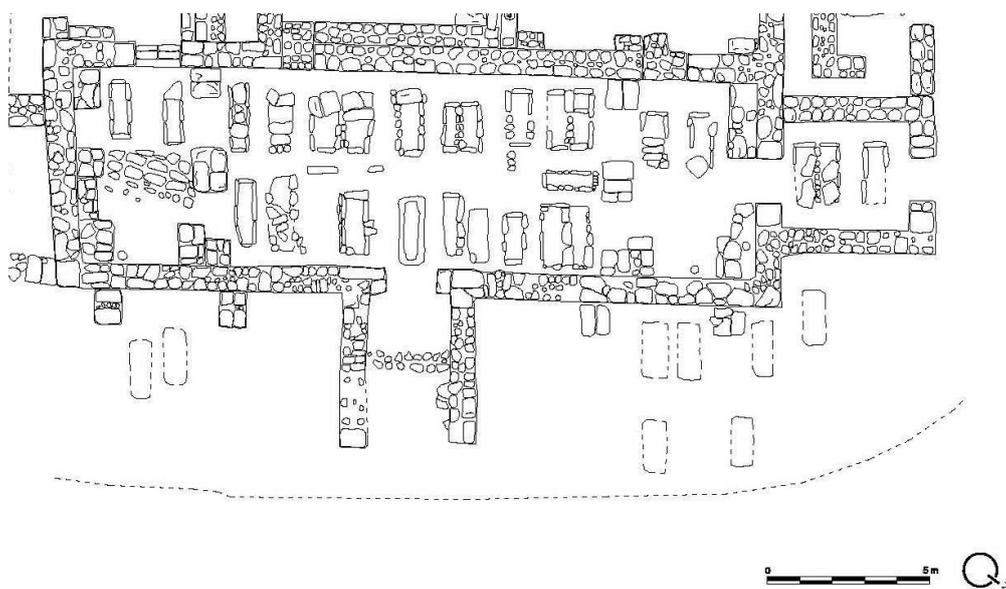


Fig. 2. Planta del pabellón de Los Hitos, espacios excavados por L.J. Balmaseda.

ÁMBITO SUR

En este espacio Sur se localizó un objeto de hierro en el interior de la sepultura UE 61, relleno UE. 62 (Fig. 3A). Se trata de un cuchillito que formaba parte del adorno personal del individuo inhumado. No se trata de un arma, sino que estas piezas acompañadas de un pedernal y guardadas en una bolsa de cuero servían para encender fuego. La pieza mide 14 cms. de longitud y 1,8 cms. de anchura máxima. El cuchillo tiene una espiga que permitiría encajar la pieza metálica en un mango de hueso o madera, que ha desaparecido (Fig.3.B).

La ausencia de metales fuera de los contextos funerarios en este espacio es significativo del expolio al que ha estado sometido.

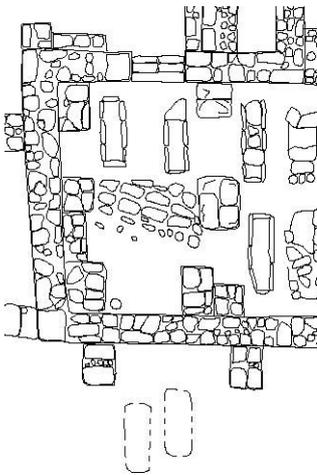


Fig. 3A. Ámbito sur.



Fig. 3B. Ámbito sur, tumba UE. 61. Cuchillo de hierro.

ÁMBITO CENTRAL

Al igual que sucedía en el anterior espacio, los únicos restos metálicos localizados se corresponden a las piezas de adorno personal de las sepulturas. El espacio y los enterramientos han sido objeto de un saqueo exhaustivo (Fig. 4A).

En la tumba UE 50, relleno UE 51, se localizó una contera de bronce. La pieza pertenece al extremo distal y está fragmentada en el proximal. Mide 3,5 x 1,6 cms. La misma está decorada por una decoración de roleos de gran calidad de trifolias enmarcada por listeles. En el extremo final se conserva el orificio para el remache que unía la pieza con la correa de cuero. En el anverso se ven las huellas de la rebaba del molde. La pieza es de gran calidad, tanto por la calidad del metal, como por el acabado de la decoración, que es naturalista (Fig. 4B).

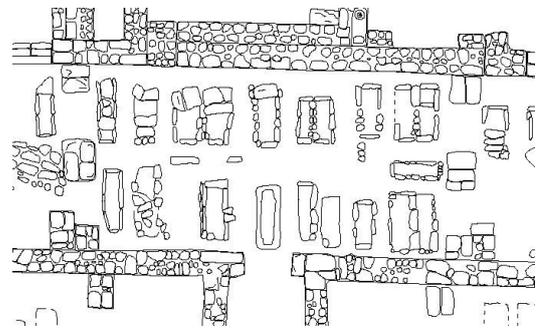


Fig. 4A. Ámbito central.



Fig. 4B. Ámbito central, tumba UE. 50. Contera de bronce.

La reexcavación de la tumba UE 65, relleno UE 66, permitió recuperar una placa de bronce informe, que mide 1,5 x 8 cms (Fig. 4C).



Fig. 4C. Ámbito central, tumba UE. 65. Fragmento informe de

En la tumba UE 72, relleno UE 73, se localizó un fragmento de clavo de hierro. El extremo de la punta, 3 x 0,5 cms. Este tipo de hallazgos va asociado al uso de catafalcos o ataúdes en el interior de las cistas, de los que desaparece la estructura orgánica y sólo quedan las piezas metálicas (Fig. 4D).



Fig. 4D. Ámbito central, tumba UE 72. Clavo de hierro.

ÁMBITO NORTE

En este espacio sucede igual que en los dos anteriores, sólo se conserva metal en las inhumaciones (Fig. 5A). En la tumba UE 86, relleno UE 87, se localizaron pegadas junto al cráneo del individuo femenino enterrado en decúbito supino dos piezas de adorno personal. Se trata de dos

remaches de bronce que servirían probablemente para cerrar una caperuza o un velo. Éstos presentan forma de tetrapétala y piedras semipreciosas de color verde encajadas en cabujones. Este tipo de piezas de la sexta centuria no tiene apenas paralelos en la Península Ibérica. El más cercano es el remache de bronce reaprovechado en uno de los pendientes de oro de la Dehesa de la Casa (Cuenca). La pieza formaría parte del adorno personal de una adolescente, que llevaba el pelo recogido, que es para lo que servirían las piezas, para recoger el tocado. El emplazamiento de la sepultura en la habitación norte, que cuenta con un altar secundario, permite suponer que se trataría de un personaje importante de la gens. En este sentido, que la mujer no compartiese la cista y fuera el único enterramiento, sin reducciones, refuerza esta hipótesis. Probablemente, la misma llevase otras piezas de adorno personal realizadas en metales preciosos –AE y AU– que sería saqueadas (Fig. 5B).

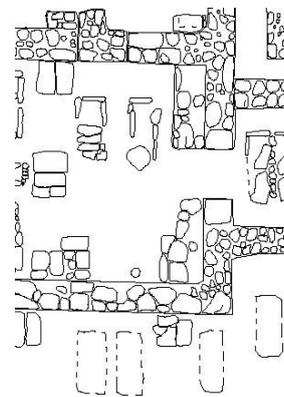


Fig. 5A. Ámbito Norte.

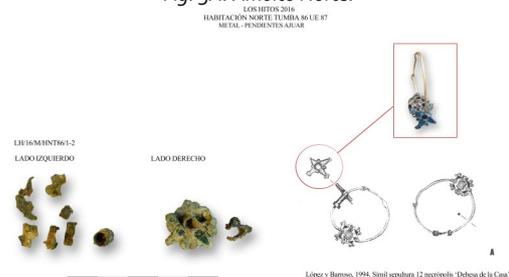


Fig. 5B. Ámbito Norte, tumba UE 86. Remaches de bronce dorado y pendientes de la Dehesa de la casa. Detalle.

En la tumba UE 89, relleno UE 90, se localizó un fragmento de clavo de hierro. El extremo de la punta, 5,5 x 2 cms. (Fig. 5C). Este tipo de hallazgos va asociado al uso de catafalcos o ataúdes en el interior de las cistas, de los que desaparece la estructura orgánica y sólo quedan las piezas metálicas. La presencia de sudarios, ataúdes o catafalcos se documenta en la mayoría de las necrópolis excavadas de este período. Así, los ataúdes se documentan gracias a la localización del esqueleto de clavos y de cantoneras de hierro y es generalizada la existencia de sudarios que envuelven el cadáver -En la mayoría de los yacimientos se supone la utilización del sudario por la postura de algunos cadáveres en el interior del enterramiento. -La ausencia de clavos de hierro no es indicativo de la no utilización de catafalcos o ataúdes, ya que se pueden realizar las uniones mediante espigas de madera, técnica conocida de antiguo y utilizada ampliamente por los carpinteros (Fig. 5D).

LOS HITOS 2016
HABITACIÓN NORTE TUMBA 89 UE 90
METAL AJUAR

LH/16/M/HNT89/1



Fig. 5C. Ámbito Norte, tumba UE 89. Clavo de hierro.

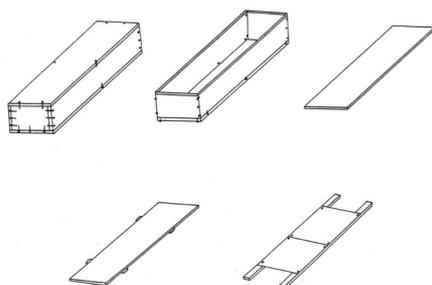


Fig. 5D. Esquemas de tipos de ataúdes y catafalcos.

PÓRTICO NORTE

En el pórtico Norte, que es la entrada a la planta baja del edificio en época andalusí, es el único espacio en el que se localiza metal fuera de las sepulturas (Fig. 6A). Se trata del nivel de uso del espacio, UE 84, en el que es probable, que bajo su cobijo, se realizasen ciertas tareas artesanales. Se ha localizado escoria de hierro y los restos de un instrumento sin identificar en el mismo metal (Fig. 6B). En este sentido, en la terrera este apareció un fragmento de tobera cerámica.

Destacar la presencia de una moneda andalusí en la tumba UE 106, que parece ser un testigo de las labores de expolio en este período y que está en estudio.

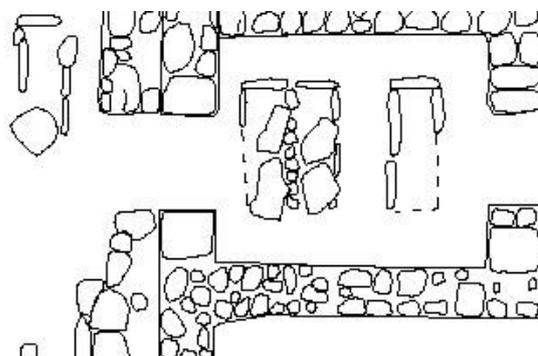


Fig. 6A. Pórtico Norte.

LOS HITOS 2016
PÓRTICO NORTE UE 84
METAL - ESCORIA

LH/16/M/PN84/1-5

LH/16/M/PN84/6-9



Fig. 6B. Pórtico Norte. Fragmento de hierro informe y escorias.

TERRERA ESTE

En este espacio se localizan algunos materiales contemporáneos (Fig. 7A), como p.e. el asa de una cazuela –nº 2- y una herradura de hierro –nº 1-, así como algunos fragmentos de otras, y algunos fragmentos de clavos de hierro de sección cuadrada trabajados en la forja –nº 3- y algún fragmento no reconocible de bronce con forma triangular –nº 4- (Fig. 7B). Por último, algunas escorias como las que se localizaron en la UE 84 del Pórtico Norte.

Entre los materiales antiguos descontextualizados tenemos en primer lugar una hoz de hierro con la espiga cuadrangular, que se conserva entera –nº 9.-.

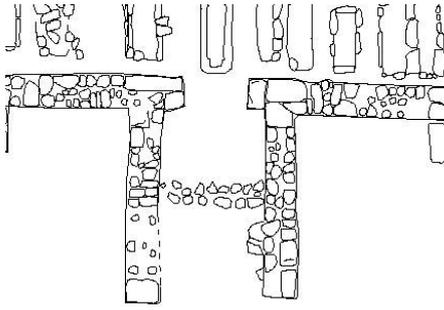


Fig. 7A. Espacio exterior, terrera Este.



Fig. 7B. Espacio exterior, terrera Este. 1. Asa caldero hierro; 2. Herraduras de hierro; 3. Clavos de hierro; 4. Fragmentos informes de hierro. 5. Cantonera de bronce dorado con roleos vegetales esquematizados; 5. Hoces de hierro.

Por último, una pieza excepcional de bronce (Fig. 7C). Se trata de una media luna con decoración de roleos vegetales muy esquematizados, enmarcados entre listeles dobles. No es una decoración naturalista, como la de la contera, sino muy geometrizada. Esta decoración vegetal esquematizada ha sido vista por algunos autores como animales marinos o como motivos aviformes –p.e. G. Ripoll-. Sin embargo, ya Zeiss hizo notar que se trataba de roleos vegetales cuyo desarrollo no fue comprendido por los talleres locales que imitaban las piezas de calidad (Figs. 7D y E). Este tipo de materiales hay que llevarlos a la séptima centuria y esta decoración es habitual en los prototipos bizantinos contemporáneos. La pieza es el remate de bronce de una bolsa de cuero que ha desaparecido. En el anverso de la misma podemos ver tres apéndices que garantizaban la sujeción de la misma

LH/16/M/TE/5



Fig. 7C. Detalle de la cantonera hispanovisigoda.



Fig. 7D. Broches de cinturón liriformes con decoración de roleos esquematizados, Cañavate –Cuenca- (según R. Barroso).



Fig. 7E. Conteras con decoración de roleos esquematizados, Cañavate –Cuenca- (según R. Barroso).

CONCLUSIONES

Los materiales metálicos encontrados en los Hitos son escasos, debido al expolio de siglos precedentes. Sin embargo, los restos conservados pertenecen en su práctica totalidad a elementos procedentes de las sepulturas, bien de los ataúdes o catafalcos –clavos y grapas-, como de los elementos de adorno personal –contera y remaches- y ajuar –cuchillo de hierro-. Los elementos de bronce son los más significativos, los remaches con una cronología más antigua, aunque éstos por su valor perduran en el tiempo, a los típicos de la VII centuria, con decoraciones de roleos vegetales, una naturalista y otra esquematizada.

La cronología de este tipo de elementos de adorno personal es clara desde los inicios del siglo XX, aunque pueden contarse algunos precedentes ligados sobre todo al espectacular conjunto de Guarrazar, en la figura de Amador de los Ríos en 1861, el verdadero interés por el estudio y sistematización de los materiales arqueológicos de época visigoda arranca con la obra del investigador alemán Hans Zeiss *Die Grabfunde aus dem spanische Westgotenreich*, publicada en el año 1934. A raíz de la publicación de este excelente catálogo con vocación sistematizadora y de la llegada de los nazis al poder en Alemania –y por razones fáciles de entender– se despertó un nuevo interés por el período visigodo que daría origen a la aparición de numerosos artículos e investigaciones, ligados en muchos casos a la labor desempeñada en aquellos años por el Instituto Arqueológico Alemán y la revista *Investigación y Progreso*. Finalizada la guerra civil el interés del régimen de Franco por el período visigodo fue relativo. Por un lado, las tesis racistas no eran

del agrado de la ideología católica imperante en el régimen, fuera de las extravagancias de alguno de los intelectuales de la época (pensemos, por ejemplo, en Giménez Caballero). Por otro lado, es posible también que influyera en esto el juicio negativo de Ortega y Gasset acerca de la debilidad política de los godos y su fracaso a la hora de construir un verdadero feudalismo, fracaso que, según el ilustre pensador, era la causa de un pretendido atraso histórico español con respecto a Europa.

En realidad, el interés del franquismo por el período visigodo se centró más en lo que representaba en términos de precedente histórico del nacional catolicismo (conversión de Recaredo, los grandes concilios nacionales) que en sus aspectos puramente raciales, de ahí que a la hora de buscar una fundamentación histórica el régimen prefiriera volver los ojos hacia otras épocas de pasado esplendor como la España de los Reyes Católicos o el Imperio de los Austrias. En cualquier caso, la derrota alemana en 1945, el cambio en la situación política mundial y el subsiguiente acercamiento del gobierno franquista al mundo occidental puso fin a cualquier tentativa en ese sentido.

Aunque pueda parecer fuera de lugar, esta breve introducción a lo que ha significado la investigación sobre el período visigodo nos parece pertinente dadas las críticas que en la actualidad se vienen realizando por parte de algunos investigadores en el sentido de minusvalorar la llegada de contingentes foráneos a nuestra península. Planteamientos ideológicos al margen, la defensa de la personalidad étnica de las necrópolis visigodas está avalada por las características propias de los materiales de adorno personal encontrados en los cementerios

de la meseta y en los paralelos del otro lado de los Pirineos, y lo que es más, es un hecho que no se discute fuera de nuestras fronteras.

Con todo, resulta innegable que al interés sobre el tema no fue ajeno en absoluto el auge de las tesis pangermanistas no sólo en España, sino en todo el continente. Incluso son conocidas las simpatías filonazis de alguno de los investigadores del momento, pero sería del todo injusto negar por ello la validez científica de estos primeros intentos de clasificación (Zeiss 1933 y 1933-35; Martínez Santa-Olalla, 1934), sobre todo teniendo en cuenta que, en realidad, la sistematización propuesta por ambos autores apenas difiere de la formulada por Götze en su obra *Gotische Schnallen* (publicada en el año 1907) con las aportaciones posteriores debidas a N. Åberg a comienzos de la década de los 20, y que en términos generales, para la época en la que aparecieron publicadas, pueden considerarse plenamente válidas.

Ciñéndonos a nuestro tema, tanto Zeiss como Santa-Olalla fijaron su tipología a partir del estudio de las fíbulas de arco y los broches de cinturón de placa siguiendo el modelo de sistematización desarrollado por Götze a comienzos del siglo pasado. Según ambos autores, y dejando a un lado otros tipos no peculiares a los visigodos, es posible apreciar dos clases distintas de estos broches y fíbulas. Según esta clasificación, el tipo I correspondería a los broches de placa con cabujones aislados, generalmente ocupando las esquinas y el centro de la placa, así como a las fíbulas de lámina martillada (*Blechfibeln*). Este tipo sería sustituido por el tipo II, caracterizado por broches de placa enteramente decorada de vidrios y las fíbulas de

fundición (Zeiss, 1933-35: 146-148; Martínez Santa-Olalla, 1934: 152-168).

Por esas mismas fechas hizo su aparición en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de Valladolid una serie de trabajos a cargo de J. Supiot en los que se estudian los materiales de época visigoda atendiendo a criterios artísticos. Supiot no discute la naturaleza de este tipo de materiales, aunque plantea algunas dudas acerca de la cronología establecida por Zeiss para algunos broches de cinturón, sobre todo en la afirmación de que las piezas más sencillas o rudimentarias tuvieron que ser necesariamente más antiguas que los ejemplares más complejos (Supiot 1934, 1935 y 1936). La apreciación de Supiot ponía sobre la mesa la necesidad de contar con otros elementos de datación más fiables que los criterios meramente estilísticos, algo que sólo ha podido llevarse a cabo a raíz del desarrollo de los estudios de topocronología y los avances en la investigación realizados sobre todo a partir de la década de los 80 del pasado siglo XX, como los desarrollados por Barbara Sasse en la necrópolis de Carpio de Tajo –Toledo–.

En efecto, hubieron de transcurrir bastantes años antes que las sugerencias señaladas en su día por Supiot fueran atendidas. Este desinterés podría explicarse por el giro radical de la política española y europea del momento tanto como por la ausencia de nuevos descubrimientos de cementerios visigodos de la importancia de Castiltierra o Carpio de Tajo. De hecho, a partir de la década de los 60 el interés de la investigación arqueológica en torno a este periodo, liderada por los trabajos de P. de Palol y H. Schlunk, se ciñó a los aspectos arquitectónicos y artísticos, en los que la mano de los visigodos es prácticamente inexistente.

A partir de los años 80 volvió a mostrarse un renovado interés por el tema, que se tradujo en la elaboración de nuevos intentos de clasificación de los materiales de época visigoda, así como de estudios relacionados con los problemas que plantean algunas de estas piezas, en autores como Hübener, Ripoll o la ya citada Sasse. Un interés que puede considerarse paralelo a otros ensayos de sistematización semejantes realizados para los materiales bárbaros extrapeninsulares, merovingios y danubianos -los estudios clásicos de Salin en la década de los años 50 o Périn en los 80 del pasado siglo XX. -A partir de esas fechas asistimos a un auge de los trabajos dedicados a la etnogénesis de los pueblos bárbaros, entre los que destacan de manera especial los consagrados a los godos y otros pueblos nómadas orientales -Kazanski, Kiss, Wolfran, Bierbauer, etc. -

En nuestro país, y como consecuencia del aumento de las intervenciones arqueológicas en la Comunidad de Madrid y su entorno inmediato -provincias de Toledo y Guadalajara-, se produce una ampliación significativa del inventario de las necrópolis visigodas de esta región, lo que se vio acompañado de un incremento paralelo de la producción bibliográfica sobre el tema. Por desgracia, estas circunstancias favorables a la investigación no se dieron en las provincias vecinas, circunstancia que provoca una grave distorsión en lo que se refiere al conocimiento de la realidad arqueológica de este periodo.

Gisela Ripoll, a quien debemos uno de los principales intentos de sistematización realizados en nuestro país, propone una selección de piezas de adorno personal basada en criterios taxonómicos

que encuentran su correspondencia con una determinada fase cronológica (Ripoll 1989). De la correlación entre los diversos tipos y cronologías, Ripoll extrae una serie niveles arqueológicos que podrían resumirse de la siguiente forma:

Nivel II: fechado aproximadamente entre los años 480/490 a 520 d.C., correspondiente *grosso modo* a la época que va desde Alarico hasta el reinado de Amalarico. Está caracterizado por las fibulas de técnica trilaminar fabricadas en plata (*Silberblechfibeln*), las primeras fibulas aquiliformes y los grandes broches rectangulares con incrustaciones o cabujones decorados con piedras de colores. No tenemos materiales de este nivel en los Hitos.

Nivel III: fechado aproximadamente entre los años 520 a 568/580 d.C., esto es, el periodo que media entre Amalarico y el acceso al trono de Recaredo. Se aprecia en este nivel una continuación de algunos de los modelos anteriores, apareciendo nuevos tipos, como las fibulas aquiliformes tipo B y los broches de cinturón con placa cubierta por mosaico de celdillas en técnica *cloisonné*. A este período podría llevarse la pareja de remaches de bronce.

Nivel IV: desde finales del siglo IV hasta principios del VII. Este nivel corresponde a la plena asimilación de las modas latino-bizantinas por parte de toda la población y el definitivo abandono de la indumentaria tradicional germánica que había servido como signo de identidad a los godos. El punto de arranque de este nivel podría situarse en torno al reinado de Recaredo y

la conversión del pueblo godo al catolicismo, momento que marca el punto máximo de la superioridad cultural romana a cambio del reconocimiento por parte de la aristocracia hispanorromana del papel rector de los godos en la esfera política. Los materiales característicos son los broches de placa rígida en sus más diversas variantes: sin decoración, con decoración geométrica, animalísticas y/o figurativas, etc.

Nivel V: este nivel abarcaría prácticamente toda la séptima centuria y parte de la siguiente, hasta el colapso de los centros de producción. En cuanto a los materiales, los más significativos son los broches de cinturón de perfil liriforme, un tipo de broche de origen oriental que será ampliamente imitado en nuestra península, donde conoció una gran difusión. En este nivel hay que encuadrar la contera y la cantonera decoradas con roleos vegetales, la que presenta una decoración naturalista probablemente en una fecha más temprana, mientras que la cantonera con decoración esquematizada en un momento más avanzado de la séptima centuria.

Siguiendo este esquema cronológico podríamos encuadrar los elementos metálicos de bronce de Los Hitos, los remates al nivel II, y la contera y cantonera, al nivel V de Ripoll.

Materiales del nivel II y de transición (Años 480/490 a 520 d.C.)

Hacia finales del siglo V o principios del siglo VI tiene lugar la llegada de masas de población visigoda a la península. La *Chronica Caesaraugustana* se hace eco de esta arribada de contingentes góticos a la península en sendas noticias fechadas en los años 494 (*Gotthi in Hispanias ingressi sunt...*), 497, en relación con la derrota de Burdunelo y su posterior ejecución en Tolosa (*Gotthi in Hispanias sedes acceperunt et Burdunelus a suis traditus et Tolosam directus in tauro aeneo impositus igne crematus est*) y 507, a propósito de la derrota visigoda en *Vogladum* a manos de los francos de Clodoveo (*His diebus pugna Gotthorum et Francorum Boglada facta. Alaricus rex in proelio a Francis interfectus est: regnum Tolosanum destructum est...*).

Todas estas citas permiten fijar con cierta exactitud el establecimiento de los visigodos en la península en las últimas décadas de la quinta centuria, aun cuando la fuente que nos ocupa no deje de plantear ciertos problemas de interpretación. En cualquier caso, trátase de referencias a la ocupación de las sedes por parte de la corte tolosana y no exactamente a la llegada de los contingentes populares godos, parece indudable que ambos hechos se encuentran íntimamente relacionados y forman parte de una estrategia de la corte visigoda de Tolosa de una futura expansión por la península que la derrota de Vouillé debió acelerar.

En el espacio de los Hitos sólo hemos encontrado una pieza de este contexto, la tumba UE 86, con unos remaches con técnica de *cloisonne*, que tendría su correspondencia con los broches de cinturón y fíbulas trabajadas con esta técnica. Que deberíamos llevar al Nivel III (Años 525 a 568/580 d.C.), ya que parece una perduración de las piezas por su valor simbólico.

Durante buena parte de este nivel III continúan en uso algunos de los materiales que hemos descrito para el nivel II e, incluso, algunos de los que ahora se documentan es posible que hayan aparecido en una fecha anterior.

Materiales del nivel IV (Años 560/80-600/640)

Este momento, iniciado con los reinados de Leovigildo y Recaredo y finalizado prácticamente con la expulsión de los bizantinos de la franja costera levantina, corresponde a la instauración de la monarquía goda como poder autónomo al margen de la autoridad imperial. Supone también el inicio de la influencia bizantina sobre el naciente estado visigodo, una influencia que se deja ver en los aspectos relativos al ceremonial cortesano y a las *regalia* (asunción de las vestimentas regias y usos cortesanos bizantinos, emisión de numerario independiente, creación de ciudades) y, lo que es más interesante para el tema que nos ocupa, visible también en los materiales de adorno personal.

El elemento característico del nivel IV es el broche de cinturón de placa rígida. Su origen parece detectarse en algún taller italiano que comercializó sus productos por toda la cuenca mediterránea hacia el 600, esto es, a caballo entre los niveles III y IV. Es un tipo abundantemente documentado en las necrópolis de esta cronología. En los Hitos no hemos encontrado broches de cinturón, pero sí una contera y una pieza perteneciente a un bolso con una decoración encuadrada en la séptima centuria.

La escasez de piezas de adorno personal impiden pronunciarse con rotundidad sobre la

moda de los enterrados en el panteón, aunque parece claro el uso del mismo desde finales del siglo VI, con algunos materiales "goticistas" y el uso continuo durante la séptima centuria siguiendo las modas plenamente bizantinas.

2. 2. LA INDUSTRIA ÓSEA

Se han localizado dos fragmentos de industria ósea, en la habitación central, en la UE 1, un fragmento de una cacha de un cuchillito -?- (Fig. 8A) y, en el pórtico norte, en la UE 84, un fragmento de flauta de gran calidad (Fig. 8B).

LOS HITOS 2016
HUESO DECORADO
HABITACIÓN CENTRAL UE 1- HUESO TRABAJADO
LH/16/H/HC1/84



Fig. 8A. Ámbito central, UE 1. Cacha de cuchillo -?-.

LOS HITOS 2016
HUESO DECORADO
PÓRTICO NORTE UE 84 - FLAUTA
LH/16/H/PN84/84



Fig. 8B. Pórtico Norte, UE 84. Aerófono.



Fig. 9. Marfil de Hipólito –s. IV d.C.-. Museo de Santa Cruz, Toledo.

El uso del hueso como materia prima para la realización de instrumentos está documentado desde la Prehistoria antigua. Con el inicio de la producción de útiles en metal su uso decayó para determinado tipo de objetos, sobre todo los de carácter defensivo y determinados útiles que necesitaban cierta dureza para ser más efectivos. Sin embargo, si bien vieron restringido su uso, los instrumentos en hueso no dejaron de producirse, seguirán siendo elaborados y empleados por las clases populares para suplir objetos que no se podrían permitir en otro tipo de material, así como objetos de adorno que de esta manera reducirían su coste. Entre las clases más acomodadas pervivirá en objetos de lujo, sobre todo realizados en marfil, pero también los habrá en hueso con excelente manufactura, como los *acus crinales* de época romana. En este sentido, tenemos que señalar que en Toledo se localizó en el circo un marfil del siglo IV, una pieza que formaba parte de una silla curul (Sánchez Palencia 1989), que prueba la existencia de piezas de este material en época tardía, no sólo en época altoimperial.

Asta, hueso y marfil son materias primas obtenidas de los animales. Estos elementos son utilizados en función de sus cualidades para la realización de útiles diversos; así el asta, material más duro y resistente se utiliza para la manufactura de elementos de empuñadura y otros objetos que vayan a sufrir un fuerte uso y para aquellos que sus características de utilización requieren que sean compactos. Por su parte el hueso, más elástico que facilita su transformación sería utilizado para la elaboración de pequeños objetos que necesiten un acabado más fácil y detallado. El marfil es una materia de elevado coste por lo que su utilización se circunscribiría a las clases altas de la sociedad, por no decir exclusivamente al entorno regio.

Hasta el momento, el conocimiento de la industria ósea documentada no sólo en el territorio de las *Sedes Regia*, sino en todo el mundo visigodo es prácticamente nulo, se han publicado pocas piezas en algunas memorias de excavación, pero la mayoría de elementos es probable que permanezcan inéditos.

Para época hispano-visigoda existe una falta de estudio y sistematización de esta industria, así como una adecuada metodología, por lo debemos recurrir en este trabajo a estudios tipológicos de época romana. Este mismo problema ha existido hasta no hace mucho tiempo con otros periodos históricos, en los que el vacío documental que existía en los últimos años está empezando a ser cubierto con la aparición de estudios específicos sobre la materia.

Quisiéramos hacer desde aquí una llamada de atención sobre este tipo de objetos que nos

permiten conocer una parte importante de la vida cotidiana, pero a la cual no se le ha dado excesiva importancia al no revestir sus piezas la espectacularidad de otros materiales realizados en otro tipo de soportes.

CONSIDERACIONES GENERALES

En los últimos años gracias a la proliferación de excavaciones en la arqueología privada se ha producido un gran avance en el conocimiento del registro arqueológico visigodo. Este incremento ha permitido que se conozcan mejor aspectos de la cultura material hasta ahora desconocidos, aunque desgraciadamente siguen existiendo importantes lagunas en diversos aspectos como es el tema sobre el que vamos a referirnos.

Existe una cantidad relativamente importante de ocupaciones de época visigoda en el centro peninsular –Comunidad de Madrid y provincia de Toledo-, la mayoría de ellas localizadas en torno al eje de la vía romana que conducía de *Caesar Augusta* a *Emerita Augusta*, nudo de comunicación importante tanto en época romana como visigoda, como lo demuestra el gran número de yacimientos localizados en las cuencas de los valles del Henares, Jarama, Tajuña y Tajo. Estos yacimientos estarían asociados a labores agrícolas, existiendo otros yacimientos, menos numerosos, localizados en áreas periféricas y que probablemente estarían asociados a grupos ganaderos, localizados en áreas geográficamente marginales de montaña.

Una característica esencial es que son materias de fácil obtención puesto que se localizarían en las inmediaciones de los lugares de habitación con

lo que su adquisición no supondría ningún coste. Este hecho unido a su fácil transformación hace que no sea necesaria la intervención de artesanos especializados, realizándose el proceso en función de las necesidades inmediatas de la comunidad o del individuo.

Por otro lado, se puede observar que varios de estos objetos tienen paralelos en el mundo romano lo que nos abre el interrogante sobre la posible continuidad tipológica y funcional que podría existir entre los objetos de origen romano y los estudiados para época hispanvisigoda, pero sin sacar conclusiones más precisas porque el repertorio de piezas es muy escaso teniendo un peso específico muy pequeño sobre el total de piezas localizadas en cada yacimiento, así por citar un ejemplo, en Afligidos supone menos de un 0.76 % del total de piezas para la zona de la necrópolis y un 1.85 % de las piezas clasificadas en el silo cuando en este último ejemplo los materiales cerámicos, en vidrio y metálicos suponen 41.43%, 12.86% y 44.28% del total respectivamente (Rascón *et alii*, 1995).

Como hemos señalado anteriormente, la falta de estudios y por ende de tipologías para el estudio del hueso trabajado en este periodo hace que en muchos casos tengamos que recurrir a la búsqueda de paralelos de ocupaciones romanas procedentes tanto del área central peninsular como de otras áreas peninsulares, lo que hace que tengamos que, ser extremadamente cautos en lo relativo a las posibles conclusiones que a priori parecen desprenderse de esta escasa cantidad de material analizado.

Junto a esto hay que señalar que la gran mayoría de las piezas proceden de contextos funerarios, esto es debido a que hasta la fecha este tipo de yacimientos han sido excavados en mayor número, estando peor documentados cuantitativamente hablando los materiales procedentes de contextos habitacionales, aunque en las últimas fechas se han realizado importantes avances al respecto como por ejemplo con la excavación del poblado visigodo de Gózquez, del que no hay por el momento editada una memoria completa. Si bien suponemos que la deposición de las piezas en estos contextos funerarios nos proporcionan información no sólo de las creencias y prácticas funerarias sino que también serían un reflejo de las modas y actividades de la vida cotidiana en estas comunidades, pero aportarían menor información documental sobre esta manufactura que la que nos podrían proporcionar los lugares de habitación, puesto que no solo aportaría un repertorio mayor de material, sino que esto mismo nos permitiría pensar que aunque no se conoce más que una pequeña parte de instrumental óseo su variedad para la época estudiada sería mayor, desde mangos de espada hasta husos, pasando por peines, cucharas y todo un repertorio de instrumental que se ha estado utilizando hasta no hace mucho tiempo en ciertas zonas. Por otro lado, un estudio detallado de todo el registro arqueológico en hueso podría darnos pautas sobre las técnicas de elaboración de estos utensilios, hoy por hoy desconocidas, poniéndolos en relación con otros elementos materiales o estructuras de habitación.



Fig. 10A. Flauta charra.

LA INDUSTRIA ÓSEA DE LOS HITOS: EL AERÓFONO

En el yacimiento de los Hitos se ha localizado parte de una flauta de hueso que parece tratarse de un aerófono de tres agujeros, como los habituales en la actualidad en la Península Ibérica, como las gaitas salmantinas o las chiflas leonesas, que actualmente se construyen en madera, pero se conocen ejemplares contruidos enteramente de hueso.. La pieza está siendo objeto de un estudio específico. Sin embargo, parece que el fragmento conservado pertenece a la parte inferior del cuerpo y, más concretamente, a la parte del agujero trasero. Es significativo que la pieza presenta, al igual que los ejemplares actuales unas virolas o encelgas. Aquí como adorno (?), aunque también es probable que sirvieran de tope a unas verdaderas virolas de metal, cuya función es evitar que la flauta se abra en la zona más sensible al sudor, ya que es la parte donde el músico toca la pieza -Tres agujeros, dos en el mismo lado que el bisel, lo más próximos al extremo, y uno en la cara opuesta, el conservado en el fragmento de los Hitos. Se tapan y destapan con los dedos medio, índice y pulgar de la mano izquierda, ya que una de las características de este tipo de flautas es que permite tocar un tambor con la derecha (**Fig. 10A-B**) o un salterio (**Fig. 11A-B**)-, junto con la boquilla -Por la que se sopla, el músico puede cantar y acompañarse sólo por el tambor o salterio-. El resto de la pieza que está cortada por la mitad se ha perdido. La embocadura se construiría en otra pieza y fabricada en asta, como en los ejemplares contemporáneos. Los ejemplares del noroccidente hispano, como las chiflas leonesas o maragatas, se fabrican a torno de una sola pieza, que quizás podría ser el caso de nuestro ejemplar,

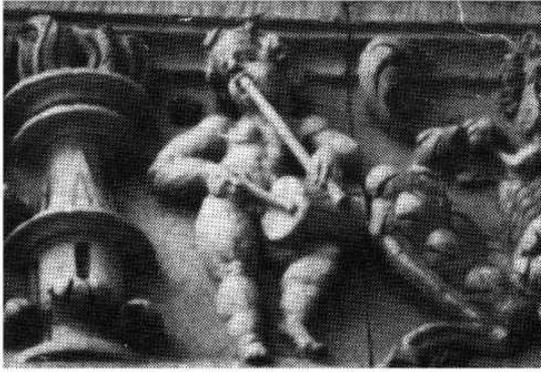


Fig. 10B. Ángel tamborilero. Iglesia de San Esteban, Salamanca.



Fig. 11B. Músico con chiflo y salterio. Convento de la Concepción, Zaragoza.

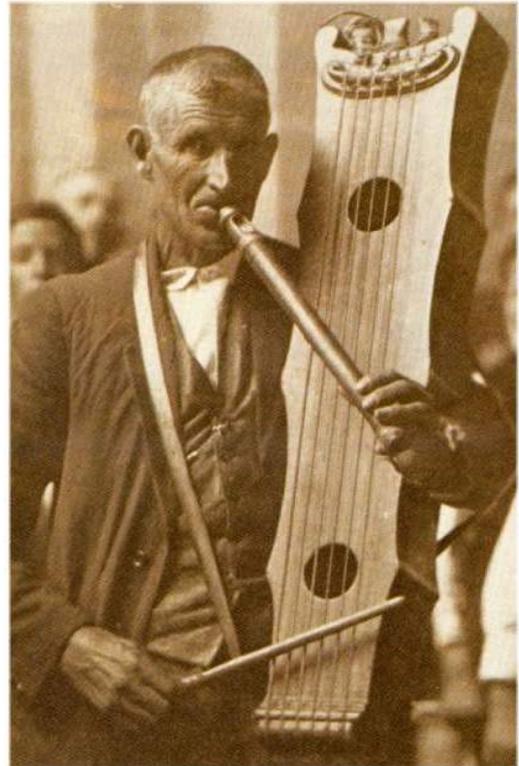


Fig. 11A. Músico de Huesca con el chiflo y chicotén –salterio-.

pero resulta complicado fabricar un embocadura directamente del hueso, así que es más plausible que está se fabrique aparte como en los ejemplares charros. No entramos aquí en el tema de la escala, seguramente diatónica, y de la afinación de la pieza, aunque éste ejemplar debido a la fineza de su ejecución permite pensar que si estuviera afinado y pudiera servir de acompañamiento a otros instrumentos, como sucede en la actualidad con el txistu.

De este período, se localizó una flauta en la intervención realizada por S. Rascón y L. Sánchez Montes en 1990 en la necrópolis de Afligidos en la Villa Romana del Val. Es una pieza realizada sobre una ulna de Buitre Negro. Esta pieza fue localizada en un basurero y datada por su contexto arqueológico. El aerófono de la necrópolis de Afligidos (Alcalá de Henares) es tal vez el objeto más polémico de la colección puesto que aunque sus descubridores no dudan en datarla como perteneciente al

periodo visigodo. Un reciente estudio específico realizado sobre esta flauta hace dudar sobre su adscripción a tal periodo. Este estudio presentado por M. Moreno García y C. M. Pimienta hace hincapié en ciertas singularidades de este objeto. Por un lado su magnífico estado de conservación, ya que la pieza no presentaba grandes signos de alteración ni la pátina característica que obtienen los huesos tras siglos de enterramiento que les lleva a dudar de que este aerófono pertenezca al periodo histórico al que en principio sus descubridores la habían asignado. Por otro lado, los agujeros de digitación todavía conservan raspaduras de su ejecución lo que les hizo pensar en que esta sería una pieza inacabada ya que a través de paralelos etnográficos pudieron apreciar que estos se limpian para evitar que el sonido encuentre obstáculos a su paso (Moreno, y Pimienta 2006). Otro elemento excepcional de este instrumento es el de contar con seis agujeros de digitación puesto que la gran



Fig. 12A Aerófono de Afligidos, Alcalá de Henares.

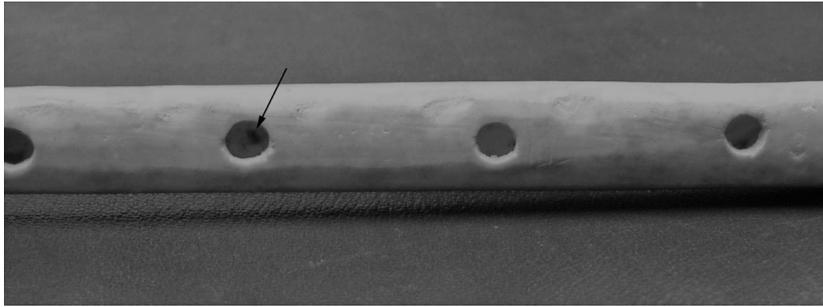


Fig. 12B. Aerófono de Afligidos, Alcalá de Henares.



Fig. 12C. Aerófono de Afligidos, Alcalá de Henares.

mayoría de las flautas de este periodo suelen contar con tres. Sobre la escala musical que daría no se puede lanzar ninguna hipótesis puesto que ciertos estudios realizados en aerófonos medievales no han sido definitivos ya que dan tanto la escala pentatónica como la diatónica lo que lleva a pensar que más bien la diferencia recaiga en la forma de tocar el instrumento (Macgregor 1995: 150-151).

CONCLUSIONES

Si pensamos que en general el periodo visigodo fue una *continuatio* de las formas de vida del Imperio romano es de suponer que se seguirían consumiendo y empleando gran cantidad de elementos de tipología romana adaptados a las nuevas necesidades producidas por las crisis del fin del Bajo Imperio (como caída de la demanda de productos de lujo y la necesidad de producir objetos a bajo coste en un sistema de producción cada vez más autárquico), pero este aspecto que en otros casos

se puede comprobar en un sentido u otro en el caso de la manufactura del hueso queda por hoy aparcado hasta que se pueda realizar una investigación en profundidad que corrobore alguna de las posibles teorías.

Junto a la continuidad tipológica y funcional creemos conveniente resaltar, en el terreno de la hipótesis, que si bien probablemente la mayor parte de la producción de objetos en hueso sería llevada a cabo alrededor de una industria doméstica basada en la producción autárquica para elementos de consumo de bajo coste, ya que la obtención de materia prima y su transformación no requieren un sistema excesivamente complejo de producción, que se realizaría en la propia comunidad sin la intervención de artesanos especializados, es decir la producción se realizaría en función de las necesidades inmediatas e inherentes a la comunidad; no por ello dejaría de existir una producción artesanal refugiada en los centros áulicos y que probablemente estuviera especializada en la producción de elementos de mobiliario y de uso suntuario.

Sería deseable que en un futuro prestásemos un mayor interés por este tipo de objetos habituales en la vida cotidiana pero relegados a un segundo plano en la investigación arqueológica nos permitan concretar y realizar unos análisis más exhaustivos que nos permita conocer mejor este rasgo de la vida cotidiana

2.3. LA INDUSTRIA LÍTICA

Se han localizado tres piezas de industria lítica. En el Ámbito Sur, en la UE 1, se localizó una lasca de sílex blanco (Fig. 13A). Este tipo de piezas creemos que hay que relacionarla con las necesidades de hacer fuego. Tarea que se realizaba golpeando un sílex contra un objeto metálico, las chispas contra la yesca permitían encender el fuego. En este sentido, en los enterramientos de la época es habitual encontrar una bolsa de fuego, de la que quedan el objeto metálico, normalmente un cuchillito, y el pedernal. Así, lo encontramos en la tumba 4 de la necrópolis hispanovisigoda de la Quebrada II –Carrascosa del Campo, Cuenca- (Fig. 13B), fechada en la séptima centuria, y más completa en la tumba 55 de la necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas –Aranjuez, Madrid- (Fig. 13C), de la sexta centuria.

En el Pórtico Norte se localizaron otras dos piezas, la primera es un opérculo o tapadera, que se localizó en la UE 1 de la Habitación Norte (Fig. 14).

La otra parece una piedra de afilar y se localizó en la Habitación Norte, en la tumba 8g (Fig. 15). Ya se ha comentado como en alguno de los enterramientos se ha localizado un cuchillo de

hierro para hacer fuego y es también habitual la presencia de bolsas con piedras afiladoras.



Fig. 13A. Habitación Sur, UE 1. Lasca de sílex.

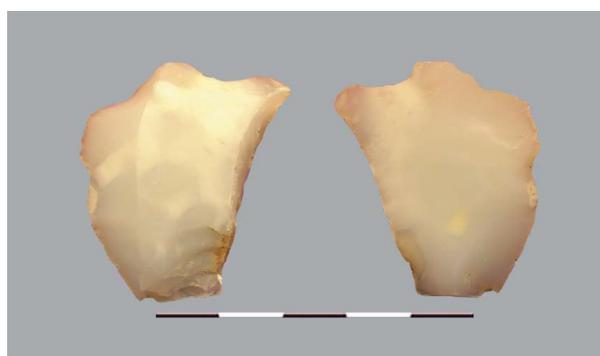


Fig. 13B. Lasca de sílex, tumba 4. Quebrada II, Carrascosa del Campo (Cuenca).

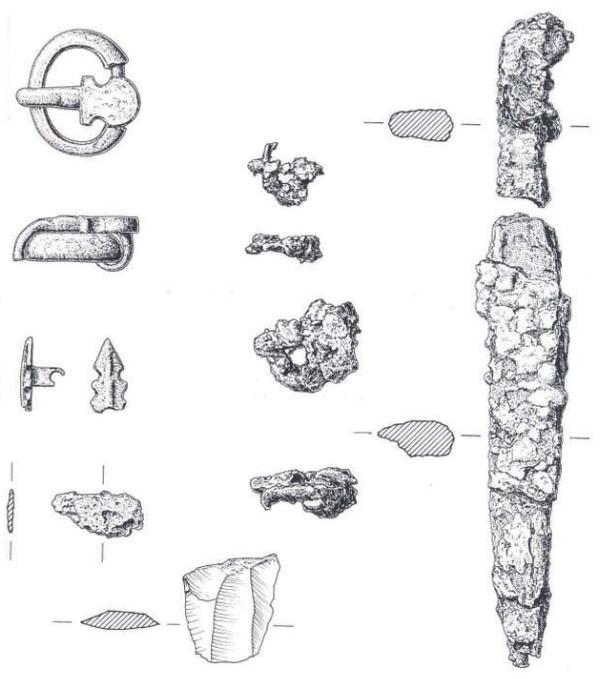


Fig. 13C. Tumba 55 de Cacera de las Ranas, Aranjuez (Madrid).

LH/16/L/HN1/1



Fig. 14. Pórtico Norte, UE. 1. Opérculo o tapadera.

LH/16/L/HNT89/1



Fig. 15. Pórtico Norte, Tumba UE 89. Afladera

Hasta hace relativamente pocos años, el conocimiento que teníamos del mundo visigodo resultaba tremendamente fragmentario, existiendo importantes lagunas en aspectos relevantes de la cultura material y modos de vida de las clases populares, teniendo además un conocimiento bastante sesgado, ya que la gran mayoría de los datos procedía de la excavación de necrópolis, estando los lugares de habitación bastante peor documentados. Precisamente sería en estos lugares donde se depositarían un mayor número de restos líticos, sin embargo los mayores contextos domésticos excavados hasta la fecha se encuentran aún en proceso de estudio o han sido publicados parcialmente por lo que aún no podemos apuntar nada sobre su industria lítica.

Pese a todo, es cierto que en los últimos años y generalmente vinculados a intervenciones de urgencia se ha aumentado notablemente el registro arqueológico con que contamos, pese a que en muchos casos el incremento numérico de los yacimientos excavados no se vea reflejado en el

número de publicaciones, quedando además el reducido repertorio lítico relegado en el mejor de los casos, a un segundo plano.

Estudiar las manufacturas líticas de momentos tan recientes presenta serios inconvenientes, por un lado la propia naturaleza del registro, ya que si bien es cierto que a partir de la II Edad del Hierro se produce un drástico descenso de las producciones líticas, no resultando tan abundantes y significativas como en ciertos periodos de la Prehistoria Reciente, no es menos cierto que su uso se prolonga de manera más o menos residual a lo largo de toda la Edad Antigua o Alta Edad Media, persistiendo su utilización hasta mediados del siglo XX en ámbitos rurales como lo atestiguan numerosos testimonios etnográficos de los que el trabajo y manufactura de piezas de trillo podría ser un claro ejemplo.

Por otro lado, el registro material con que contamos es tremendamente heterogéneo, y dado el reducido número de referencias bibliográficas de las que disponemos resulta obligado establecer

comparaciones entre materiales provenientes tanto de contextos domésticos como funerarios, con las distintas implicaciones que unos y otros conllevan, así como tratar de establecer un hilo conductor desde momentos precedentes intentando determinar la existencia o no de cierto continuismo con producciones de ocupaciones romanas.

Junto a las carencias bibliográficas, la ausencia de una metodología adecuada hace que en muchas ocasiones terminemos clasificando el material en función de criterios morfológicos, establecidos generalmente a partir de colecciones paleolíticas, lo que ya de por sí resulta poco práctico para el estudio de repertorios líticos de la Prehistoria Reciente y resulta aún más llamativo en periodos históricos.

En el caso que nos ocupa, las lascas para su utilización en el proceso del fuego, la cadena operativa es relativamente sencilla, aunque podemos pensar que se capta material para su manufactura o se reaprovechan piezas de otros períodos precedentes (Fig. 16).

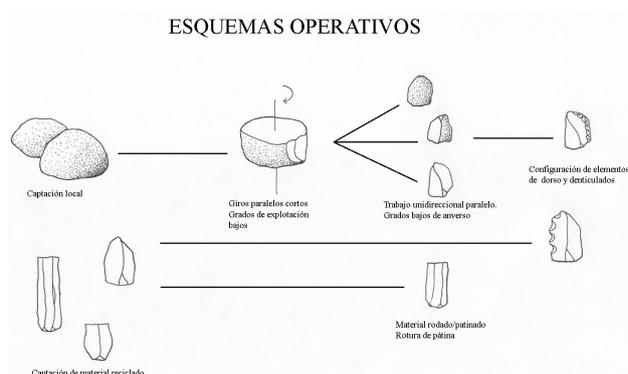


Fig. 16. Cadena operativa.

2. 4. EL VIDRIO

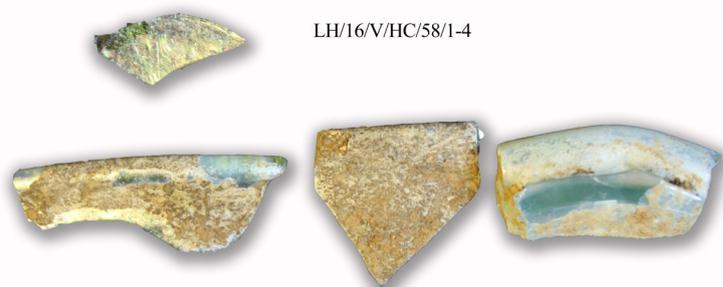
Los hallazgos de vidrio son muy escasos. En el ámbito Sur, algunos fragmentos de vidrio azul informes (Fig. 17). En el ámbito central, unos fragmentos de vidrio azul en la UE 58 –nº 1 a 4.- (Fig. 18A). Mientras que un galbo, también de color azul, se localizó en la tumba UE 6g, relleno 70 –nº 1 - (Fig. 18B).

La escasez de vidrio y que los fragmentos recuperados sean informes no permite plantear un estudio de este material, de por sí escaso en las excavaciones por su fragilidad. Por otro lado, los vidrios parecen presentar desde el Bajo Imperio y época visigoda una inclinación claramente funeraria, así aparecen algunos fragmentos en la tumba UE 6g del ámbito central. Sin embargo, también está presente en ambientes domésticos ligados a las elites, como por ejemplo el horno localizado en Recópolis. Estas producciones de color azulado están en relación con las que conocemos del período donde las formas más abundantes son los ungüentarios fusiformes y los cuencos de pie anular, aunque la pieza más representada es la copa de pie alto –Isings, 111; forma 23 de Fou-, con dos tipologías. Una con el vástago hueco y otro relleno, de color verdoso o azul. El cambio tipológico se debe a la fabricación de la pieza, una de una sola pieza, la otra en dos partes.



Fig. 17. Ámbito sur, UE 84. Vidrio

LOS HITOS 2016
HABITACIÓN CENTRAL UE 58
VIDRIO



LH/16/V/HC/58/1-4

Fig. 18A. Ámbito central, UE 58. Vidrio.

LOS HITOS 2016
HABITACIÓN CENTRAL TUMBA 69 UE 70
VIDRIO

LH/16/V/HCT69/1

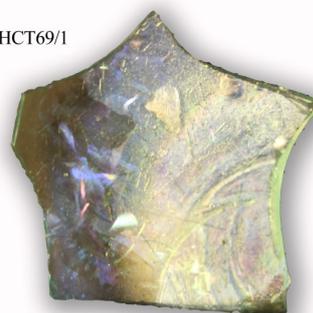


Fig. 18B. Ámbito central, tumba UE 69. Vidrio.

3.-MATERIALES CONTEMPORANEOS

Debido a la frecuentación del espacio a lo largo del siglo XX, encontramos algunos materiales contemporáneos, como son los cartuchos de caza de la habitación 1, UE 1 –nº 1 y 2- e, incluso, en el interior de algunas de las tumbas excavadas por Balmaseda: UE 101.

Por último, Luis J. Balmaseda Mucharaz cuando excavó las tumbas depositó los restos óseos en la propia sepultura en bolsa del El Corte Inglés. Éstas fueron abiertas en las rebuscas de los niños o los visitantes curiosos. Alguna sepultura, como la UE 182, de la habitación central todavía conservaba la bolsa con los restos del individuo . (Fig. 19).



Fig. 19. Materiales contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barroso Cabrera, R., Carrobles Santos, J., Morín de Pablos, J. y Valdés Fernández, F. 2007: *Regia Sedes Toletana. II. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía y alta Edad Media*. Toledo.
- Barroso Cabrera, R y Morín de Pablos, J. 2008: *Regia Sedes Toletana I. El Toledo visigodo a través de su escultura monumental*. Madrid.
- Barroso Cabrera, R., Carrobles Santos, J. y Morín de Pablos, J. 2009: Toledo visigodo y su memoria a través de los restos escultóricos, en T. G. Schattner – F. Valdés (Hrsg.) *Spoilien im Unkreis der Macht/Spolia en el entorno del poder. Iberia Archaeologica 12* (Mainz am Rhein): 171-198.
- Barroso Cabrera, R., Carrobles Santos, J. y Morín de Pablos, J. 2013: "El territorio toledano en época visigoda." Visigodos y Omeyas. El territorio. Mérida, 17 a 19 de diciembre de 2008. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*

- Barroso Cabrera, R. Carrobles Santos, J. y Morín de Pablos, J. 2014. *Los Hitos –Arisgotas, Orgaz, Toledo-. De palacio a panteón visigodo*. Madrid.
- Barroso Cabrera, R., Carrobles Santos, J., Morín de Pablos, J. y Sánchez Ramos, I.M. 2015: Los Hitos –Arisgotas, Orgaz (Toledo). Un palacio-panteón de época visigoda, en *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*. Almadén (2015): e.p.
- Balmaseda Muncharaz, L.J. 1998: *Arte ornamental arquitectónico visigodo en la provincia de Toledo*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Balmaseda Muncharaz, L.J. 2006: "Algunos problemas de la escultura visigoda toledana", en L. Caballero – P. Mateos (eds.) *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Anejos de AEspA* XLI: 275-299.
- Balmaseda Muncharaz, L.J. 2007: "En busca de las iglesias toledanas de época visigoda." *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo: 197-214.
- Carrobles Santos, J. y Morín de Pablos, J. 2017: *Los Hitos y Santa Quiteria. Una Historia del silo XVI con nueva lectura en nuestros días. Los Hitos. Serie Histórica 1*. Madrid.
- García Moreno, L.A. 2007: San Ildefonso y sus relaciones con el poder político, en *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo: 239-252.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1933-35): "El cementerio visigodo de Madrid capital", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-6, p. 167-174.
- Morín de Pablos, J.; Sánchez Ramos, I.M.; Díaz Moreno, MA. y Benavides Barco, M. 2017: "Los contextos materiales no cerámicos de la "reexcavación" de Los Hitos –Arisgotas, Orgaz- (Toledo), *ARPI*, 05, pp. 126-152.
- Morín de Pablos, J y Gutiérrez de la Cal, J.R. (2017): *Landscapes of change in Toledo's Region in Late Antiquity and the Early Middle Ages (6th -9th c.)*. *The architecture ensemble of 'Los Hitos'*, 52nd International Congress on Medieval Studies, Kalamazoo, May 11–14.
- Macgregor, A. 1985: *Bone, antler, ivory and horn. The technology of skeletal materials since the Roman Period*. Londres.
- Moreno, M. y Pimienta, C. M. 2006: "Comentarios arqueo-zoológicos sobre el aerófono de la Necrópolis de Afligidos, Villa Romana del Val (Alcalá de Henares, Madrid)", *Zona Arqueológica*, 7.
- Morín de Pablos, J. e Isabel M. Sánchez Ramos 2018: *Los Hitos. Guía Arqueológica*. Madrid.
- Rascón Marqués, S., Polo López, J., Pedreira Campillo, G. y Sánchez-Lafuente Pérez, J. 1995: "Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum, el caso de las acus crinales". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8., p. 295-340.

- Ripoll López, G. 1989: "Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de *Hispania*", *Espacio, Tiempo y Forma*, 2.
- Sánchez Palencia, F.J. 1989: "El marfil de Hipólito del circo romano de Toledo" en Homenaje al Profesor Antonio Blanco. Freijeiro, U.C.M.
- Sánchez Ramos, I.M., Morín de Pablos, J. y Gutiérrez de la Cal, J.R. 2017a: "The archaeological site of 'Los Hitos' (Spain) and the rural landscape of Toledo in Late Antiquity (7th c.)", *Oxford Journal of Archaeology*. e.p.
- Sánchez Ramos, I.M., Morín de Pablos, J. y Gutiérrez de la Cal, J.R. 2017b: "The archaeological site of 'Los Hitos' (Spain) and the rural landscape of Toledo in Late Antiquity (7th c.)", *EAA, 2017. Maastricht*.
- Zeiss, H. 1933: "La cronología de los ajuares funerarios visigodos en España", *Investigación y Progreso*, VII.
- Zeiss, H. 1934: *Die Grabfunde aus dem spanische Westgotenreich*. Berlín-Leipzig.
- Zeiss, H. 1935: "Los elementos de las artes industriales visigodas", *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4-6.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin la ayuda económica de la Diputación de Toledo y el Excmo. Ayuntamiento de Orgaz. Queremos agradecer a la alcaldesa pedánea de Arisgotas, Juana Martín Maestro, la ayuda prestada para la realización de nuestros trabajos, al igual que a D. Jesús Rodríguez Pérez-Cejuela; a D. Tomás Villarrubia Lázaro, Alcalde de Orgaz; Dña. Isabel Sastre Santacruz, Primera teniente de Alcalde, y D. José Luis de los Paños Andrade, Concejal de Cultura; a Dña. María Perlina y Patricia Hevia, de la DGP de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; a D. Álvaro Gutiérrez Prieto, Presidente de la Diputación de Toledo, y Dña. María Ángeles García López, Diputada de Cultura. Finalmente, a todas las vecinas y vecinos de Arisgotas y Orgaz por su apoyo constante en el desarrollo de nuestra actividad en el espacio de Los Hitos.